

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN LOS ESCRITOS DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Ricardo Álvarez-León*

Introducción

En el mundo de la investigación en ciencias naturales, la importancia de la infraestructura es cada vez mayor y, por supuesto las instituciones de educación superior y los centros de investigación compiten invirtiendo en ello y en capacitación, sumas millonarias cada vez más difíciles de alcanzar por la mayoría. Esto sumado a la brecha –incluso generacional– entre académicos y administrativos, entre básicos y aplicados o entre clínicos y básicos, bien merece una reflexión sobre la forma como hacemos las cosas. En general, en los ambientes científicos, la tendencia general es fijarse más en lo intelectual, en los títulos, en las publicaciones, que en las cualidades personales de carácter, don de gentes, familia y virtudes sociales en general. También puede ocurrir lo contrario: que en algunos ambientes se fijen más en el trato y en el porte o actitud, en la amabilidad y empatía con personas, que en su talento y capacidades.

Pues bien, en ambos casos se deja ver una alta probabilidad de riesgo, por falta de objetividad y de falta de amor por la verdad, en una desigual valoración a priori de las personas y de su trabajo. Por

* Biólogo Marino. Master en Ciencias. Investigador Científico. Universidad de la Sabana, Colombia; alvarez_leon@hotmail.com

tanto, es necesario hacer una reflexión sobre los criterios objetivos de valoración del trabajo, académico e investigativo, que integre armoniosamente los aspectos éticos o de hábitos morales y los aspectos noéticos o de hábitos intelectuales. En este trabajo no se va a presentar un manual, sino a señalar unos criterios que sirvan de guía, con base en la vida y en la obra del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

Como modelo humano –plenamente humano– se tiene a los santos. Y en el caso del Beato Josemaría, tanto de virtudes noéticas como de virtudes éticas. Lo cual, se examinará aquí desde la óptica de su conceptualización del quehacer universitario y científico.

La vida del Beato Josemaría, estuvo signada por la coherencia de sus actuaciones y escritos, siempre con una claridad meridiana, con el comentario oportuno y lleno de profundidad y realidad sobrenatural. El Beato enseñó constantemente con el ejemplo de su vida entera y con su palabra, que el gran camino de santificación para los hombres y mujeres, consiste en realizar su trabajo según el espíritu de Jesucristo y con la mayor perfección posible (Larrea-Holguín, 1995).

En su primer libro, *Consideraciones Espirituales*, que después integraría en *Camino*, se encuentran diferentes puntos sobre la santificación del trabajo bien realizado. “Estudia. –Estudia con empeño. –Si has de ser sal y luz, necesitas ciencia, idoneidad. Si has de servir a Dios con tu inteligencia, para ti estudiar es una obligación grave. Al que pueda ser sabio no le perdonamos que no lo sea” (Escrivá de Balaguer, 1934; 1939).

Teniendo en cuenta que siempre concibió la unidad natural y sobrenatural en la persona humana y por tanto de su manifestación o actuación. Decía que no podemos ser esquizofrénicos, pues no se concibe que actuemos como si tuviéramos una doble vida, teniendo una actitud para cada circunstancia en forma independiente.

En este trabajo se incluyen diversos aspectos que constituyen elementos fundamentales para el investigador y su trabajo: fe y razón, universidad e investigación científica, en los escritos del Beato Josemaría (Escrivá de Balaguer, 1934; 1939; 1944; 1960a; 1960b; 1964; 1965; 1967; 1970; 1972; 1973; 1974; 1977), de sus sucesores en la dirección de la Obra (del Portillo y Diez de Sollano, 1981; 1982; 1993; Echevarría-Rodríguez, 2000; 2001), de algunos de los analistas

de su vida y obras (Rodríguez-García, 1975; Peralta-Ballabriga, 1992; Larrea-Holguín, 1995; Gutiérrez-Calzada, 1997; Reinhard, 1997; Mira-Fernández, 1998; Yarce-Maya, 1998; de Celaya, 2000).

Con motivo del proceso de beatificación y santificación de Mons. Escrivá de Balaguer, cuyo primer episodio se cumplió el 17 de mayo de 1992 con su elevación a los altares como Beato de la Iglesia Católica en ceremonia presidida por el Santo Padre Juan Pablo II, se conocieron muchas facetas de su pensamiento sobre temas diversos y cotidianos, entre las cuales vale la pena resaltar uno de los testimonios que se realizaron, sobre su perfecta conjunción de lo humano y lo divino: “me quiero referir a que su gran humanidad –plenamente realizada– fundamentada en una eximia elevación espiritual; es difícil concentrar en un hombre tan perfecta conjunción de lo humano –los dones naturales– y de lo divino –los dones recibidos– y todo ello en un grado de perfección tan elevado; era realmente humano entre los humanos por su tenacidad, su audacia, su comprensión, su jovialidad, su sentido del humor y su alegría” (Peralta-Ballabriga, 1992).

De sus escritos

La Universidad

Las preocupaciones del Fundador del Opus Dei por la universidad no le abandonaron nunca, pudiendo decir casi al final de su vida “yo he sido, soy, universitario desde los 16 años, –y ahora que tengo 65– no he perdido el contacto con la universidad; lo que os digo es algo de lo que me corresponde hablar, porque me considero universitario: y todo lo que se refiere a la universidad me apasiona” (Escrivá de Balaguer, 1977).

Realmente la Universidad de Navarra, responde en su origen y en su espíritu, a una imagen de vida científica y académica que el Beato Josemaría desde su corazón de sacerdote y de universitario, trazó con rasgos inequívocos (Rodríguez-García, 1975).

La anterior consideración le llevaba a afirmar que “la universidad tiene

como su más alta misión el servicio a los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive: por eso debe investigar la verdad en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales, hasta las demás ciencias del espíritu y la naturaleza” (Escrivá de Balaguer, 1967).

En todos los discursos que el Beato Josemaría pronunció con motivo de su tarea como Gran Canciller de la Universidad de Navarra o del reconocimiento de sus méritos en la vida civil o eclesiástica, une el más estricto respeto al rigor académico, con el espíritu sacerdotal que informa todas sus palabras y que se convierte en el nervio de su comprensión por la universidad. “Soy sacerdote de Jesucristo y contemplo con alegría los avances grandiosos de la sabiduría humana. El Señor otorgó al hombre como prueba de su amor de predilección, el privilegio de ese chispazo de la inteligencia divina que es el entendimiento. Y es una maravilla comprobar cómo Dios ayuda a la inteligencia humana en esas investigaciones que necesariamente tienen que llevar a Dios, porque contribuyen si son verdaderamente científicas a acercarnos al Creador” (Escrivá de Balaguer, 1972).

Sin dudarlo afirmaba que “yo he dicho en alguna ocasión que el mayor enemigo de Dios es la ignorancia, estoy convencido de ello” (Escrivá de Balaguer, 1960a). De ahí su constante aliento a quienes se dedican a las tareas universitarias para que convirtieran la universidad en un lugar donde “se formen hombres doctos con sentido cristiano de la vida; queremos que en este ambiente, propicio para la reflexión serena, se cultive la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber” (Escrivá de Balaguer, 1960b; 1964). Comentaba igualmente “que no hay universidad propiamente en las escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes. Ya, el humanismo helénico fue consciente de esta riqueza de matices. Pero cuando llegada la plenitud de los tiempos, Cristo iluminó para siempre las arcanas lejanías de nuestro destino eterno, quedó establecido un orden humano y divino a la vez, en cuyo servicio tiene la universidad su máxima grandeza” (Escrivá de Balaguer, 1964).

Este servicio de todos sin distinción y una constante fidelidad a la luz, para hacer de la profesión “un compromiso personal con la verdad y con la vida” ya que: “la universidad sabe que la necesaria objetividad científica

rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública” (Escrivá de Balaguer, 1974).

Este conocimiento le llevó a declarar posteriormente que “la universidad, os decía en otra ocasión solemne como la que hoy celebramos, no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres; y su corazón vibra, apasionado, cuando las investigaciones –teológicas, jurídicas, biológicas o médicas– alcanzan la realidad sagrada de la vida” (Escrivá de Balaguer, 1974).

Era consciente de que una de las “tareas específicas de la universidad es la investigación de la verdad, que exige en el científico un trabajo tenaz; trabajo que se extiende a todas las ramas del saber. Por eso es una comunidad de saberes, pero no limitada a esa tarea, porque en la universidad los investigadores son también maestros, o si se prefiere, los profesores son también investigadores. Sin estas dos facetas no existe la universidad” (del Portillo y Díez de Sollano, 1993).

La Fe y la Ciencia

Al respecto de este tema tan controversial, claramente expuso su opinión cuando comentaba: “con periódica monotonía algunos tratan de resucitar una supuesta incompatibilidad entre la fe y la ciencia, entre la inteligencia humana y la revelación divina; esa incompatibilidad sólo puede aparecer, y aparentemente, cuando no se entienden los términos reales del problema. Si el mundo ha salido de las manos de Dios, si Él ha creado al hombre a su imagen y semejanza y le ha dado una chispa de su luz, el trabajo de la inteligencia debe, aunque sea con un duro trabajo, desentrañar el sentido divino que ya naturalmente tienen todas las cosas; y con la luz de la fe, percibimos también su sentido sobrenatural, el que resulta de nuestra elevación al orden de la gracia. No podemos admitir el miedo a la ciencia, por que cualquier labor, si es verdaderamente científica, tiende a la verdad;

y Cristo dijo: *ego sum veritas* (yo soy la verdad)” (Escrivá de Balaguer, 1973).

No dudaba en recomendar, por tanto, como fruto de su experiencia pastoral: “piadosos pues como niños: pero no ignorantes, porque cada uno ha de esforzarse, en la medida de sus posibilidades, en el estudio serio, científico de la fe; y todo eso es la teología. Piedad de niños, por tanto, y doctrina segura de teólogos” (Escrivá de Balaguer, 1973, n. 10).

Dos ideas recogidas en la entrevista que Mons. Javier Echevarría Rodríguez, actual Prelado del Opus Dei y su segundo sucesor en la dirección del Opus Dei, concedió a Salvador Bernal en 1999, muestran claramente el pensamiento del Beato y su concepción sobre la unidad de vida, “Poned en este trabajo los cinco sentidos y todas las potencias de vuestra alma, para ofrecerlo como incienso que sube al Cielo, en honor del Señor: Si no hiciéramos así, estaríamos perdiendo el tiempo miserablemente” y “Yo querría que no os olvidárais jamás de que Dios os espera en cada instante, en cada ocupación” (Echevarría-Rodríguez, 2000).

El actual Prelado del Opus Dei ratifica las anteriores apreciaciones del Beato Josemaría sobre el tema, manifestando: “Nada más contrario a la unidad de vida que la separación entre la fe y la ciencia o las ideas que cada uno se forja en su trabajo profesional: Nuestras convicciones sobre diversos aspectos de la tarea a la cual nos dedicamos, han de ser iluminadas por la luz de Cristo. Me dirijo ahora más especialmente a quienes tienen tareas de docencia e investigación, a cualquier nivel: demostrad en vuestro trabajo una íntegra unidad cristiana, sin miedos ni respetos humanos; impregnad de sentido cristiano todas las materias, exponed los grandes temas de la vida humana con referencia a Jesucristo: Nuestro lenguaje de cristianos no se puede reducir a una filantropía meramente natural o a una simple ética humana. Sólo Dios da respuesta y sentidos plenos a los interrogantes de la ciencia y de la vida; y sin ambages, lo hemos de hacer ver con claridad al tratar los grandes temas de la filosofía, del derecho, de las ciencias del hombre y de la historia” (Echevarría-Rodríguez, 2000; 2001).

Con la “tercera dimensión” que otorga la vida sobrenatural, todas las realidades creadas cobran relieve y acercan a Dios (Escrivá de Balaguer, 1939). Así mismo el Beato Josemaría afirma que “no hay realidades exclusivamente profanas” con lo cual excluye de entrada cualquier ruptura

entre fe y vida corriente: “hablando con profundidad teológica, es decir, si no nos limitamos a una clasificación funcional; hablando con rigor, no se puede decir que haya realidades –buenas, nobles y aun indiferentes– que sean exclusivamente profanas una vez que el Verbo de Dios ha fijado su morada entre los hijos de los hombres, ha tenido hambre y sed, ha trabajado con sus manos, ha conocido la amistad y la obediencia, ha experimentado el dolor y la muerte” (Escrivá de Balaguer, 1977; Reinhardt, 1997).

La Investigación Científica

El Beato Josemaría pensaba que la investigación debe ser realizada por las personas con unas características específicas:

“hemos de procurar que en todas las actividades intelectuales, haya personas rectas, de auténtica conciencia cristiana, de vida coherente, que empleen las armas de la ciencia en servicio de la humanidad y de la Iglesia” (Escrivá de Balaguer, 1974).

Aclaraba que “la rectitud de ánimo incluso ante situaciones incómodas es imprescindible para la honestidad de la tarea científica y, al mismo tiempo, es la que presta el mejor servicio universitario”. Confirmaba sus palabras cuando comentaba:

“salvarán este mundo nuestro, permitid que lo recuerde, no los que pretenden narcotizar la vida del espíritu, reduciendo todo a cuestiones económicas o de bienestar material, sino los que tienen fe en Dios y en el destino eterno del hombre, y saben recibir la verdad de Cristo como luz orientadora para la acción y la conducta” (Escrivá de Balaguer, 1974).

El Beato Josemaría puso de relieve cómo todo avance verdaderamente científico contribuye a resolver los problemas que se plantean al hombre y al mismo tiempo le acercan a Dios, cuando comenta:

“es una maravilla comprobar cómo Dios ayuda a la inteligencia humana en esas investigaciones que necesariamente tienen que llevar a Dios, porque contribuyen, si son verdaderamente científicas, a acercarnos al Creador” (Escrivá de Balaguer, 1972; del Portillo y Díez de Sollano, 1993).

Ante la responsabilidad social de la universidad, decía que ella:

“no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres; no es misión suya ofrecer soluciones inmediatas, pero al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa” (Escrivá de Balaguer, 1970; del Portillo y Díez de Sollano, 1993).

Ciencia, trabajo humano, vocación cristiana, para el Beato Josemaría formaban una profunda unidad. De ahí que la fidelidad a Dios implique un apasionado amor a la libertad, precisamente porque de lo que se trata es de que los hombres vivan libre y responsablemente la enseñanza de Jesucristo:

“amamos y respetamos la libertad, y creemos en su valor educativo y pedagógico. Estamos convencidos de que en un clima así, las almas actúan con libertad interior, y se forjan hombres capaces de vivir responsablemente la doctrina de Cristo” (Escrivá de Balaguer, 1965).

Mons. Gutiérrez-Calzada, Vice-Gran Canciller de la Universidad de Navarra en un reciente mensaje a los profesores, les manifestaba: “Quizás la principal finalidad de mi intervención de hoy, es recordar a quienes dirigís la tarea docente e investigadora de diversas disciplinas que el amor a esa antropología profunda, radical, ha de llevar a huir de toda neutralidad, lo cual no es más que seguir la enseñanza del Beato Josemaría”. El cual, advertía en el acto académico de investidura como doctor honoris causa al eximio médico y profesor, Jérôme Lejeune,

“la universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza

justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública” (Escrivá de Balaguer, 1974; Gutiérrez-Calzada, 1997).

Y continúa el actual Vice-Gran Canciller de la Universidad de Navarra: “facilitar el despliegue de una antropología profunda, que aporte una imagen integral del hombre, es la gran colaboración que la universidad puede prestar a la convivencia entre los hombres, al empeño por lograr un mundo más humano y solidario. En nuestra universidad hemos apostado desde su fundación por la búsqueda de la libertad con una posición eminentemente positiva, que sigue el espíritu del Beato Josemaría, su primer Gran Canciller”. El Beato, estando en la universidad, decía en una ocasión a sus docentes

“no nos gusta a los hombres, por lo general, decir y mantener la verdad, porque es más cómodo procurar ser aceptados por todos, no correr el riesgo de disgustarnos con alguno. Nuestra actitud ha de ser de comprensión, de amor: nuestra actuación no se dirige contra nadie, no puede tener nunca matices de sectarismo: nos esforzamos en ahogar el mal en abundancia de bien. Nuestro trabajo no es labor negativa: no es antinada. Es afirmación, juventud, alegría y paz. Pero no a costa de la verdad” (Gutiérrez-Calzada, 1997).

Su vida era un ejemplo permanente de trabajo abundante y realizado con la mayor perfección posible, incluso hasta el día de su muerte, el 26 de junio de 1975, cuando estuvo trabajando y cuidando esmeradamente su tarea en todos los detalles. Al analizar la inclinación natural del hombre al trabajo, concluye que

“el trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor, ha de ser Opus Dei” o sea trabajo de Dios acabado hasta el último detalle; por ello, no es raro encontrar paralelismo perfecto entre la doctrina del Fundador del Opus Dei, reflejada en su propia vida y en la vida de la Obra, y las exigencias

del trabajo profesional realizado con excelencia” (Mira-Fernández, 1998).

Su amor a la libertad lo predicó y vivió, dejándolo impreso como característica fundamental del Opus Dei:

“podéis atestiguar que llevo toda mi vida predicando la libertad personal, con personal responsabilidad. La he buscado y la busco por toda la tierra, como Diógenes buscaba un hombre. Y cada día la amo más, la amo sobre todas las cosas terrenas: es un tesoro que no apreciaremos nunca bastante”.

Con relación a la libertad y a la responsabilidad en los terrenos temporales, resumía lo que había predicado y practicado durante su vida al respetar la libertad ejercida con responsabilidad personal, como uno de los primeros bienes del cristiano: “sólo si se defiende la libertad de los demás con la consiguiente responsabilidad, podrá con honradez humana y cristiana, defender de la misma manera la suya”(Yarce-Maya, 1998).

Sobre el pluralismo y la autonomía fue categórico al afirmar:

“no va de acuerdo con la dignidad de los hombres el intentar fijar unas verdades absolutas en cuestiones temporales, en cuestiones donde por fuerza cada uno ha de contemplar las cosas desde el punto de vista, según sus intereses particulares, sus preferencias culturales y su propia experiencia particular. Pretender establecer dogmas en lo temporal conduce inevitablemente a forzar las conciencias de los demás, a no respetar el prójimo. Pienso que un cristiano ha de hacer compatible la pasión humana por el progreso cívico y social con la conciencia de la limitación de las propias opiniones, respetando, por consiguiente, las opiniones de los demás y amando el legítimo pluralismo. Quien no sepa vivir así, no ha llegado al fondo del mensaje cristiano...” (Yarce-Maya, 1998).

La unidad de vida y la plenitud cristiana eran para el Beato Josemaría, la verdadera identificación con Cristo (De Celaya, 2000) y afirmaba que

“hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésta es la que tiene que ser –en alma y cuerpo– santa y llena de Dios: a ese Dios

invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales” (Escrivá de Balaguer, 1967).

Finalmente, con relación a la divulgación científica resaltaba la indispensable labor magisterial de los investigadores para garantizar la utilidad de las investigaciones, cuando afirmaba:

“sois en verdad, servidores nobilísimos de la Ciencia, porque dedicáis vuestras ideas a la prodigiosa aventura de desentrañar sus riquezas, pero además la tradición cultural del cristianismo, que transmite a vuestras tareas plenitud humana, os empuja a comunicar después esas riquezas a los estudiantes, con abierta generosidad, en la alegre labor de magisterio, que es forja de hombres, mediante la elevación de su espíritu” (Escrivá de Balaguer, 1967; del Portillo y Diez de Sollano, 1993).

Conclusiones

Las citas específicas sobre el tema central propuesto muestran por parte del Beato Josemaría, un conocimiento profundo de las raíces de la epistemología científica y de todas las cualidades que deben caracterizar al investigador y a su trabajo a favor de la humanidad y de sus semejantes.

Sus escritos son una admirable y sorprendente muestra de sus habilidades como investigador. Sin embargo, por el cumplimiento de la misión que Dios le había encomendado, como Fundador del Opus Dei, el tiempo que dedicó a las actividades académicas fue necesariamente corto, a pesar de lo cual recibió numerosas distinciones en atención a la transcendencia y novedad de su mensaje, y a la profundidad de sus escritos.

Entendió y practicó la unidad de vida, dando un ejemplo admirable de cómo buscar la perfección humana y cristiana en el desempeño del trabajo cotidiano, poniendo “los cinco sentidos y todas las potencias del alma, para ofrecerlo al Señor”.

Defendió para todos y con razones suficientes la formación inte-

gral: científica y doctrinal, profesional y humana, como elementos fundamentales para que las personas tengan una vida coherente y empleen la ciencia “en servicio de la humanidad y de la Iglesia”.

En definitiva, ciencia, trabajo humano y vocación cristiana, deben ser una profunda unidad, en donde todo avance verdaderamente científico “contribuya a resolver los problemas que se plantean al hombre y al mismo tiempo le acercan a Dios”, y todo en un clima de optimismo, sobrenatural confianza y habitual alegría, marca indeleble de toda la vida del Beato Josemaría.

Agradecimientos

Se agradece muy sinceramente al Dr. David Mejía-Velilla, al Dr. Jorge Juan Martínez-Sistac, al Pbro. Dr. Iván Palacio-Builes, a los Miembros del Comité Científico del Congreso del Cono Sur, y a las demás personas que en Colombia, Argentina e Italia, leyeron y aportaron valiosos comentarios y sugerencias al manuscrito. Especial reconocimiento a la Universidad de La Sabana por el apoyo recibido para el viaje y la estadía en Buenos Aires (Argentina), que permitió la presentación de la ponencia en el citado evento internacional.

Bibliografía

de Celaya, I. “Unidad de vida y plenitud cristiana”, pp. 91-128, en Ocáriz, F. & I. De Celaya. *Vivir como hijos de Dios: Estudios del Beato Josemaría Escrivá*. Pamplona, EUNSA, 5ª edic., 2000.

del Portillo y Diez de Sollano, A. “El camino del Opus Dei”, entrevista, pp. 28-49, en Rodríguez, P., P. G. Alves de Sousa & J. M. Zumaquero (eds.). *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei, en el 50º Aniversario de su Fundación*. Facultad de Teología, Universidad de Navarra. Pamplona, EUNSA, 1981.

del Portillo y Diez de Sollano, A. *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, entrevista concedida a C. Cavalleri. Madrid, Rialp, 6ª edic., 1982.

del Portillo y Diez de Sollano, A. "La Universidad en el pensamiento y la acción apostólica de Mons. Josemaría Escrivá", Prólogo a *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, Pamplona, EUNSA, 1993, pp. 15-39.

Echevarría-Rodríguez, J. *Memoria del Beato Escrivá*, entrevista concedida a Salvador Bernal, Madrid, Rialp, 1ª edic., 2000.

Echevarría-Rodríguez, J. *Itinerarios de vida cristiana*, Barcelona, Planeta & Testimonio, 1ª edic., 2001.

Escrivá de Balaguer, J. *Consideraciones Espirituales*, Cuenca, 1ª edic., 1934.

Escrivá de Balaguer, J. *Camino*, Valencia, 1ª edic., 1939.

Escrivá de Balaguer, J. *La Abadesa de las Huelgas: Estudio teológico y jurídico*, Madrid, Editorial Luz, 1ª edic., 1944.

Escrivá de Balaguer, J. "Trascendencia social de la educación". Discurso en el acto académico de la Universidad de Zaragoza, con ocasión de su investidura como doctor honoris causa en Filosofía y Letras, oct. 21, Zaragoza, 1960a.

Escrivá de Balaguer, J. "La universidad al servicio del mundo". Discurso en el acto académico de proclamación del Estudio General de Navarra como Universidad, nov. 25, Pamplona, 1960b.

Escrivá de Balaguer, J. "Formación enteriza de las personalidades jóvenes". Discurso durante la investidura de doctorados honoris causa, nov. 28, Pamplona, 1964.

Escrivá de Balaguer, J. "Valor educativo y pedagógico de la libertad". Discurso con ocasión de la inauguración del Centro Elis, nov. 21. Roma, 1965.

Escrivá de Balaguer, J. "Servidores nobilísimos de la ciencia". Discurso durante la investidura de doctorados honoris causa, oct. 7, Pamplona, 1967.

Escrivá de Balaguer, J. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 5ª edic., 1970.

Escrivá de Balaguer, J. "La universidad ante cualquier necesidad de los hombres". Discurso durante la investidura de doctorados honoris causa, oct. 7, Pamplona, 1972.

Escrivá de Balaguer, J. *Es Cristo que pasa*. Madrid, Rialp, 1ª edic., 1973.

Escrivá de Balaguer, J. "El compromiso de la verdad". Discurso durante la investidura de doctorados honoris causa, mayo 9, Pamplona, 1974.

Gutiérrez-Calzada, T. "Texto de la intervención del Vice-Gran Canciller de la Universidad de Navarra ante los profesores ordinarios y miembros de las juntas directivas de la universidad". Discurso, Pamplona, 1997.

Larrea-Holguín, J. "Novena al Bienaventurado Josemaría Escrivá de Balaguer". Domardhi Ltda., Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995.

Mira-Fernández, L. J. "Pasión por la excelencia", pp. 179-182 en: Raventós-Utjés, A. (ed.), *Septuagésimo Aniversario del Opus Dei, 2 de octubre de 1928-2 de octubre de 1998*. Universidad de La Sabana. Santa Fe de Bogotá D. C., Grafimpresos Editores Ltda., 1998.

Peralta-Ballabriga, F. "Perfecta conjunción de lo humano y lo divino", pp. 50 en: Badrinas, B. (ed.) *Josemaría Escrivá de Balaguer: Un hombre de Dios. Testimonios sobre el fundador del Opus Dei*, Madrid, Palabra S. A., 1992.

Reinhardt, E. "La legítima autonomía delle realta temporal", *Romana, Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, VIII, n. 15, julio-diciembre, 1992, pp. 323-335.

Rodríguez-García, P. (ed.). 1975. "In memoriam: Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, Fundador y Primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra", pp. 1-2 en: *Scripta Theológica*, 7, 1992, pp.1-2.

Yarce-Maya, J. "Amor a la libertad", pp. 213-219 en: Raventós-Utjés, A. (ed.) *Septuagésimo Aniversario del Opus Dei, 2 de octubre de 1928-2 de octubre de 1998*. Universidad de La Sabana. Santa Fe de Bogotá D. C., Grafimpresos Editores Ltda., 1998.